

¡RENDICIÓN EN MI NOMBRE, NO!

(Manifestación 25 de noviembre de 2006. Madrid)

1. BIENVENIDA

(Agapito Maestre. Catedrático de Filosofía, escritor y ensayista)

Buenas tardes, gracias, y enhorabuena. Bienvenidos a este gran acontecimiento ciudadano. Gracias por responder con generosidad a la convocatoria de las víctimas del terrorismo. Enhorabuena por participar en este acto de rebelión cívica, de contestación ciudadana, contra la claudicación del Gobierno ante el terror. Pero, sobre todo, expreso mi agradecimiento a las víctimas por darnos la oportunidad de canalizar nuestro sentimiento de indignación contra un Gobierno que equipara la víctima al verdugo. La víctima no es una parte de un problema. Es la base moral y política de la democracia española.

Porque el destino de la democracia española va del brazo del destino de la víctima, doy las gracias a la AVT por invitarnos a participar en este acto de contestación cívica, o sea, Político, a favor de la democracia, que es el principal objetivo criminal de los terroristas. Gracias, pues, a las Asociaciones de Víctimas, porque pocas son las organizaciones civiles que pidan tan poco y ofrezcan tanto. Sólo nos piden compañía, pero a cambio nos dan solidaridad y libertad para que crezcamos como ciudadanos de España.

Sed todos bienvenidos y gritemos por la memoria de las víctimas: **Rendición, en mi nombre, ¡no!**

Gracias por este grito persuasivo y desgarrado, vital y apasionado. Grito de víctima. Grito Político.

Antes de escuchar la interpretación del himno de las víctimas del terrorismo a cargo del **violinista solista Alejandro Domínguez Morales**, también os pido un minuto de silencio, de silencio sonoro, sencillo y poético, o sea, español, por la memoria de todos los muertos, de nuestros muertos, por el terrorismo.

2. MINUTO DE SILENCIO

3. INTERPRETACIÓN DEL HIMNO DE LAS VÍCTIMAS

4. LA LUZ DE LAS VÍCTIMAS

(Agapito Maestre. Catedrático de Filosofía, escritor y ensayista)

Todos los presentes sabemos porqué estamos aquí. Todos tenemos razones que justifican nuestra participación en este espacio común. Político. Y, por supuesto, todos hemos venido aquí movidos por un sentimiento, una pasión, una razón, que se llama solidaridad con las víctimas del terrorismo, que no cesan de enseñarnos que una nación es también una unidad colectiva de sufrimientos.

Sí, la nación, el Estado democrático, España, tiene, por desgracia, una base de sufrimientos. Pero eso no significa, en modo alguno, que un gobernante pretenda construir un nuevo "Estado" sobre la sangre de los españoles asesinados por el terror. Eso sería una maldad, una perversidad, un crimen de guante blanco. Sin embargo, sobre esta vileza opera el Gobierno de Zapatero. En realidad, son tres iniquidades las ya perpetradas por el Gobierno de la nación. Primera, quieren montar un nuevo Estado sobre el sufrimiento de los españoles. Segunda, exigen silencio a las víctimas. Tercera, niegan el sentido democrático de las víctimas.

A esas tres violencias sólo podemos enfrentarle la fuerza de una rebelión ciudadana, una contestación civil, animada por el pensamiento de lo que quiere decir de verdad vivir libres. Vivir, sí, como víctimas que no se han dejado arrebatarse su condición ciudadana por los terroristas y que no se la dejarán arrebatarse por nadie. Víctimas, sí, que no se han resignado a quedar reducidas a objetos de compasión, porque son sujetos políticos. Ciudadanos. Españoles.

Gracias a la iluminación de esos españoles nos rebelamos civilmente contra el Gobierno que negocia con los terroristas sobre el dolor de sus víctimas. La democracia española no se construyó sobre la sangre, aunque ciertamente su capítulo más trágico es la mucha sangre vertida en ella. Nadie diría que la muerte del ser querido, la pérdida de gentes amigas, la mutilación, el insulto o la amenaza sirviesen a la democracia, ni siquiera para fortalecerla, porque en democracia no sobra ni una sola persona. En todo caso, la democracia siguió a pesar de los crímenes. Pero he aquí que tenemos un Gobierno, el de Zapatero, que se erige sobre el cenagal de un crimen inmenso, imponiendo el silencio que sigue a un acto de defunción.

El Gobierno no sólo se conforma con negociar con los verdugos, sino que le pide a las víctimas que colaboren con ellos. He ahí la maldad contra la que me rebelo civilmente. Sólo alguien al margen de toda idea democrática, de sentido común, puede exigirles a las víctimas que, en aras de una paz de cementerio, se lamenten en silencio y que no tengan más consuelo que sus lágrimas. Se les pide en suma que consientan en su sacrificio. Terrible. Pero, porque ninguna democracia se erige sobre ese modo inhumano de sacrificio, sobre la muerte civil de la víctima, sobre ese crimen de guante blanco, me rebelo civilmente contra el Gobierno de Zapatero y sigo fielmente a la víctima.

Rescatemos la lección de las víctimas, en su calidad de españoles, y sentiremos que nuestra democracia derrotará al terrorismo. Persistamos, amigas y amigos, con la AVT en que su lucha, nuestra lucha, es una contestación ciudadana, una rebelión cívica, para que nadie le impida a la víctima rehabilitar su dignidad a través de su participación en el espacio público del que fue expulsada por el terror.

Miremos, sí, con mirada limpia a las víctimas. Aprendamos de su principal hallazgo: **España no está muerta**. Han matado a muchos españoles, pero nos quedan su memoria, su dignidad, su justicia. Son las bases para que España no se sienta compadecida por nadie. España sólo quiere ser nación y la víctima, su modelo, su arquetipo, ciudadano.

Recordemos ahora, elevando bien alto nuestras luces, las luces de nuestras víctimas, a todos aquellos que vivieron generosamente luchando por la libertad y que murieron a manos del terror sólo por ser ciudadanos españoles.

Sirva este momento de homenaje para reclamar de nuevo “memoria, dignidad y justicia”. “En su nombre, en nuestro nombre, rendición, ¡no!”. Gracias.

5. LA REBELIÓN CÍVICA ES IMPARABLE

(Francisco José Alcaraz. Presidente de la AVT)

Buenas tardes y muchas gracias por vuestra presencia y apoyo a las víctimas del terrorismo.

La de hoy no es una manifestación más. Además de ser la más multitudinaria de los últimos tiempos, es muy especial porque nos encontramos ante uno de los momentos más críticos de nuestra joven democracia. Podría ser la última manifestación si, de una vez por todas, se hiciera justicia y el Estado de Derecho se impusiera a cualquier interés partidista, personal y malévolo. Las víctimas y todas las personas de bien exigimos que la libertad y la democracia sigan vivas en nuestro país. Ya es hora de que el Gobierno deje de dar cabida a este proceso de rendición.

Todos queremos que se acabe el terrorismo. Repito. Todos queremos que se acabe el terrorismo, y de forma muy especial los que hemos sufrido el zarpazo de los terroristas. Ya hemos sufrido mucho y seguimos sufriendo.

No se puede estar reiterando continuamente la oferta de diálogo a ETA porque, como dijo Txiqui Benegas, con ello se da “una cierta legitimación a la banda terrorista”. (Txiqui Benegas, diario El País).

Como aseguró el alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, hay que acabar con ETA “por la vía policial, sin ventanillas, sin diálogos”.

Los que nos encontramos aquí, queremos decir alto y claro a los terroristas lo que en su momento aventuró Ramón Jáuregui: que “vamos a aguantar el tirón y que no negociaremos”.

Exigimos que “HB (Batasuna) sufra las consecuencias de su coexistencia con el terrorismo, no sólo en el orden electoral, sino que sufra el agravio social del aislamiento. Que la gente de Batasuna no puedan ir por la calle con la cara alta. Que no puedan pegar tan fácilmente sus carteles. Que no dominen la calle, sino que seamos nosotros quienes les dominemos a ellos”.

“Y ETA debe saber –como continuaba diciendo Jáuregui- que pueden herir a una parte de la sociedad causando tragedias humanas importantes, pero que una sociedad sana no se puede construir sobre la base de la cesión al chantaje terrorista y que, por el propio futuro de la sociedad española, es necesario resistir”.

“Porque si no resistiéramos, estaríamos poniendo las bases para que mañana otros grupos con otras pretensiones, pudieran organizarse de una manera semejante, lo que nos llevaría a vivir en un permanente chantaje. Vencer esta batalla es un reto esencial de la historia de España”. (Ramón Jáuregui, La Vanguardia)

Hoy también debe quedar claro que, como expresó el ex ministro de Defensa, José Bono, nos mostramos contrarios “a que el Gobierno llegue a ningún pacto con ETA” (José Bono, diario EL Sol, Madrid).

Tal y como decía Felipe González “es un error dramático alimentar la expectativa de un pacto político con un grupo de asesinos, que únicamente fomentaría el nacimiento de otros grupos de asesinos” (Felipe González, diario El Mundo)

“HB –Batasuna- es responsable de los atentados de la banda asesina y, como también esgrimía el ex lehendakari, José Antonio Ardanza, las mismas personas que representa a HB son ETA”. (José Antonio Ardanza Diario ABC)

Es decir, el Gobierno de Rodríguez Zapatero no duda en permitir que Patxi López se reúna con una banda terrorista y obtiene el permiso y apoyo de nuestro Gobierno. Y luego dicen que están con las víctimas: no se puede ser pastor de ovejas y pastor de lobos, como algún dirigente del PSE pretende vender.

Estos dirigentes deberían tener en cuenta que, como expresaba Jesús Caldera, “si una organización política desarrolla una actividad constante que legitima los delitos terroristas, no se debe permitir. Batasuna no debe merecer vivir en la legalidad, porque no respeta la vida ni los derechos humanos”.

Sr. Rodríguez Zapatero y Patxi López: “Batasuna, por si les queda alguna duda, forma parte de la jerarquía de ETA. La banda terrorista ordena y Batasuna acepta”. (Jesús Caldera, Congreso de los Diputados)

Lo triste es que el presidente del Gobierno ya sabe todo esto, ya dijo que “no se puede negociar con ETA porque no ha entregado las armas” (José Luis Rodríguez Zapatero al diario Ruso Kommersant). Es más, actualmente, ETA se está rearmando, aunque todavía hay quien se resiste a admitir la realidad.

Sr. Rodríguez Zapatero, recuerde aquello que argumentó José Blanco a todos los españoles: “nadie puede ser interlocutor con el PSOE si no condena la violencia, la extorsión y no acepta las reglas del juego democrático”. (José Blanco 21-3-06).

Ante esta situación, exigimos que se tenga en cuenta lo que ya expresaba el propio Zapatero en el pacto por las Libertades y contra el terrorismo: que “la paz, la convivencia libre y el respeto a los derechos humanos son valores no negociables”.

Además, “la legislación penitenciaria ha de aplicarse asegurando el más completo y severo castigo a los condenados por terrorismo”. (Pacto por las Libertades y contra el terrorismo)

No se pueden aplicar las condenas en función del régimen alimenticio que lleven acabo los asesinos como De Juana Chaos. No nos pueden decir ustedes ahora que intentar quemar a dos policías es un acto de gamberrada. No pueden usted poner en duda constantemente a los empresarios amenazados. No puede salir Patxi López calificando de artículos de opinión, lo que el asesino De Juana Chaos utiliza como amenaza a los funcionarios de prisiones.

Sr. Zapatero, usted debería ser el primero en llevar acabo sus propuestas e “impulsar y apoyar la movilización de los ciudadanos en contra de la violencia terrorista y en repudio de los asesinos”. (Pacto por las Libertades y contra el terrorismo)

Está haciendo todo lo contrario, defiende como hombres de Paz a los terroristas y asesinos como Otegi y De Juana Chaos, mientras que desde su Gobierno y aledaños emprenden una campaña de insultos y desprecio a las víctimas del terrorismo.

El señor Rubalcaba dijo que “España se merece un Gobierno que no mienta” (Alfredo Pérez Rubalcaba 13-marzo-2004). Y eso es lo que le exigimos los ciudadanos de España: QUEREMOS SABER LA VERDAD, la verdad de los compromisos adquiridos con ETA, la verdad que, por unos extraños intereses, se oculta en el atentado del 11 de marzo.

Tenemos la esperanza de que, algún día, la historia ponga en su sitio a quienes desde el Gobierno o desde sus plataformas de propaganda buscan abrir y hurgar en las heridas profundas que padecemos.

No se lo pedimos. Se lo exigimos por el bien de todos los españoles. De lo contrario, la Rebelión Cívica irá en aumento porque es imparable y los españoles estamos dispuestos a asumir ese reto. Muchas gracias.

6. DESPEDIDA

Muchas gracias a todos. Gracias por participar en este grandioso acontecimiento cívico. Político. Esta inmensa reunión de ciudadanos españoles termina ahora, pero su espíritu permanecerá en la memoria política de todos los hombres de bien.

Gracias, otra vez; el acto termina, pero el espíritu de la rebelión cívica continúa. ¡No dejéis que muera!